

Stephen Crane
de LOS JINETES NEGROS Y OTRAS LINEAS
Traducción de Nicolás Suescún

III

En el desierto
Vi una criatura, desnuda, bestial,
Que, de cuclillas en la tierra,
Tenía en sus manos su corazón,
Y se lo estaba comiendo.
Yo le dije, "Está bueno, amigo?"
"Está amargo- amargo", respondió;
"Pero me gusta
"Porque es amargo
Y porque es mi corazón".

V

Una vez vino un hombre
Que dijo:
"Ordénenme en filas a todos los hombres del mundo."
E inmediatamente
Hubo un terrorífico clamor entre las gentes
Para que no las ordenaran en filas.
Hubo estruendosa contienda, en todo el mundo.
Duró eternidades;
Y hubo sangre derramada
Por los que no querían ordenarse en filas.
Con el tiempo accedió el hombre, llorando, a la muerte.
Y aquellos que siguieron en tórumulo sangriento
No supieron qué era la gran simplicidad.

VI

Dios forjó el barco del mundo con esmero.
Con la infinita habilidad de un maestro de todo
Hizo el casco y las velas,
Y sostuvo el timón
Hasta ajustarlo.
Erguido, revisó su obra con orgullo.



Stephen Crane nació en Newark, New Jersey, el 10. de noviembre de 1871; fue el último de los catorce hijos de un pastor protestante. Muy joven, y ya periodista, se hizo famoso al publicar *La roja insignia del valor*, lírica y descarnada novela sobre un joven recluta en la guerra civil de los Estados Unidos. Por ser profunda, apasionada y desprovista de minuciosas y superfluas descripciones, es tal vez lo mejor que se ha escrito sobre la guerra, que después Crane vivió en carne propia como arrojado periodista en Cuba y en Grecia. Los poemas de *Los jinetes negros*, escritos al mismo tiempo que *La roja insignia*, son en cierto modo su quintesencia. Hoy, desnudos, abstractos y concretos al mismo tiempo, crueles y absurdos, son tal vez más interesantes. En ellos está el existencialismo, está Nietzsche, está Kafka. Crane, también autor de cuentos memorables, como "El hotel azul" o "El bote abierto"; de novelas realistas aunque no fotográficas, como *Maggie, una muchacha de las calles*; y de imitados reportajes. Murió en 1900 en Inglaterra, donde lo admiraron y soportaron escritores como Conrad, Henry James y H.G. Wells. N.S.

Entonces –funesta hora– surgió un error,
 Y Dios se dio vuelta y puso atención.
 Y he aquí que esta vez el barco resbaló sigiloso
 Y viaja en malicioso silencio por los mares.
 Así que siempre sin timón surcó las aguas
 Emprendiendo ridículos viajes,
 Avanzando anticuadamente,
 Girando como con seriedad
 Ante vientos estúpidos.
 Y hubo muchos en el cielo
 Que se rieron de esta cosa.

IX

Estaba de pie en un lugar alto
 Y veía, a mis pies, muchos demonios
 Que corrían y saltaban,
 Regocijándose en el pecado.
 Uno sonrió sarcástico, y mirando hacia arriba
 Me dijo: “¡Camarada! ¡Hermano!”.

XI

En un lugar solitario
 Encontré un sabio
 Sentado, muy quieto,
 Mirando un periódico.
 Me interpeló:
 “Señor, ¿qué es esto?”
 Vi entonces que yo era más grande,
 Sí, más grande que ese sabio.
 Y de inmediato le respondí,
 “Viejo, viejo, es la sabiduría de la época.”
 El sabio me miró con admiración.

XXIII

Lugares entre las estrellas,
 Suaves jardines cerca del sol,
 Conservad vuestra distante belleza;
 No derramáis rayos en mi débil corazón.
 Puesto que ella está aquí
 En un lugar de oscuridad
 Ni vuestros días dorados,
 Ni vuestras noches plateadas
 Me pueden llamar hacia sí.
 Puesto que ella está aquí
 En un lugar de oscuridad,
 Aquí me quedo y espero.

XXXI

Muchos trabajadores
 Construyeron una enorme bola de argamasa
 Sobre la punta de una montaña.
 Bajaron entonces al valle
 Y se dieron vuelta para contemplar su obra.
 "Es magnífica", dijeron;
 Amaban esa cosa.

De súbito, se movió:
 Cayó sobre ellos velozmente,
 A todos los trituroó hechos sangre.
 Pero algunos alcanzaron a chillar.

XLIV

Estaba yo en la oscuridad.
 No podía ver mis palabras
 Ni los deseos de mi corazón.
 Entonces, de pronto hubo una gran luz
 "Déjame de nuevo en la oscuridad".

LVIII

El sabio disertaba con brillantez.
 Ante él, dos imágenes:
 "Ahora, éste aquí es un demonio,
 Y éste aquí soy yo."

El se dio vuelta.
 Entonces un alumno astuto
 Cambió las posiciones.
 El sabio se dio vuelta de nuevo:
 "Ahora, éste aquí es un demonio,
 Y éste aquí soy yo."

Los alumnos sonrieron irónicos
 Y se complacieron en el juego.
 Pero el sabio era un sabio.

LIX

Caminando en el cielo
 Un hombre en un extraño atuendo
 Se encontró con una forma radiante.
 Entonces sus pasos fueron ansiosos;
 Inclínose con devoción.
 "Mi señor", dijo él.
 Pero el espíritu no lo reconoció.

LII

Por qué luchas por la grandeza, tonto?
Ve y arranca una rama y pónela.
También esto es suficiente.

Señor mío, hay ciertos bárbaros
Que levantan sus narices
Como si las estrellas fueran flores,
Y tu sirviente se pierde entre las hebillas de sus zapatos.
Qué no daría yo por tener mis ojos a la altura de sus ojos.

Tonto, ve y arranca una rama y pónela.

LXV

Cierta vez, sabía yo una hermosa canción,
– Es cierto, créeme–,
Era toda de pájaros,
Y yo los tenía en una canasta;
Cuando la destapé,
¡Cielos! Todos volaron lejos.
Yo grité, “Volved, pequeños pensamientos!”
Pero ellos sólo se rieron.
Siguieron su vuelo
Hasta que eran como arena
Lanzada entre mí y el cielo.

